

Triluna Libre

LUIS CONTE AGÜERO

HAGAN JUEGO, SEÑORES

La extraña pero sugestiva voz de Abelardo Barroso, con su trémolo característico, va desgranando los versos de la canción que ejecuta la popular orquesta «Sensación». ¿Qué tiró Castillo, qué tiró Campanario...? A mí me paga Puchito y lo boto en la «chará». Esa canción de moda refleja el gran vicio de moda. Por eso sorprende el arresto de veinte personas en la ciudad de La Habana, acusadas de infringir la Ley de la Lotería Nacional.



En otras circunstancias, si no padeciéramos el régimen actual, hubiera sido el primero en saludar esas detenciones, pues es útil reprimir el juego clandestino, fuente de miserias y desdichas, pero en los tiempos que corren la noticia produce más bien indignación.

Los acusados y detenidos por la fuerza pública son Julio García Regalado, Norberto Alvarez Domínguez, Juan Bedos

Seoane, J. Riscal Sombille, Félix Quintana Valdés, René Oliva Oliva, Ramón Hernández Palau, Roberto Núñez Sosa, Enrique Martínez Pedroso, Enrique Ventura Valdés, Emilio Otero García, Octavio Bermúdez, Ramón López López, Roberto Veitia López, Antonio Delgado, Francisco Rodríguez, Jesús Iglesias Martínez, Juan Alvarez Quintanilla, Julián Moreno Santos, Orestes Cabrera Fernández, Bernardo Aguila Capín. ¿Qué delito han cometido?. El mismo que una legión de ciudadanos que gozan de toda la protección del poder. No estoy justificando esas manifestaciones de juego ilícito; estoy denunciando que la persecución de aplica específicamente a esos casos, y no a las torrenteras de juego clandestino que inunda todo el país con el visto bueno, la protección y el disfrute por parte de las autoridades.

Se juega en el noventa por ciento de las vidrieras de la capital habanera. Cuando son las seis o las siete de la tarde, usted ve en los teléfonos de esos establecimientos que colocan en el teléfono un letrero que dice: «está roto». No hay tal ruptura, es que necesitan que el aparato esté completamente libre en esas horas básicas para que no haya interrupciones en las llamadas y tengan vía franca las apuntaciones. Otras casas, algunas de ellas muy lujosas y con apariencia de mansión, están destinadas al juego ilícito. Hay que ser un jugador muy experto para conocer todas las bolitas y charadas que se tiran en la capital. El número es cosa que asusta; asusta a la ciudadanía consciente, pero deleita y entusiasma a los mandantes que se amillonan con la debilidad y el hambre de considerables porciones del pueblo humilde, siempre prestas a caer en las trampas que tienden los traficantes del azar.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2)

El país es un garito inmenso sacudido por las bolitas, las charadas, las tres cartas, la cajita con tres bolas, la cinta, los maíces o botones, los cuatro golpes, el paca-piu, el pase, la jaula, etc., como si quisiéramos darle la razón al Conde Lucena cuando dijo: «Con un gallo y un naipe está asegurado el Gobierno y la paz en estas tierras».

Hace un tiempo fue nombrado un funcionario militar para que persiguiera el juego ilícito, ya que el mismo causaba grandes estragos a la Lotería Nacional, pero la designación parece no haber afectado medularmente la viciosa práctica, pues, aunque al principio se adoptaron medidas drásticas y se cerceó de un tajo la vasta red del prohibido, ésta ha vuelto a tejer sus mallas apresadoras de necios, de incautos y débiles, desconocedores del pensamiento martiano: «El juego no es más que una forma violenta e inculta de la esperanza».

El camino expedito por donde marcha hoy el juego ilícito contrasta con las detenciones practicadas en las últimas horas. Está claro que los detenidos ponían números, pero no se «pusieron para su número». Y en Cuba todo se tolera, menos que no funcione el serrucho. El lema de los mandantes es: «Usted comparta y haga lo que le dé la gana».

País, junio 27/56



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA